

»pobre, al pobresciello Lázaro leuaron los ángeles á parayso et al rrico  
»los diablos al infierno» 1.

Reparando despues en los estragos que causaba en el mundo  
la soberbia, prorumpia:

«Esta soberuia es asy mala bestia que echó á los malos ángeles del  
»cielo, et de ángeles fiso diablos. Esta echó á Adan, nuestro padre, del  
»parayso. Esta trasmudó al rey Nabucodonosor en bestia. Esta mala  
»bestia non perdona á ninguno: á los perlados fiere; á los rricos fase  
»tímidos, á los religiosos engaña; á los omes ciega, que se non co-  
»noscan lo que son. Esta es aquella olla ferviente que vido Geremías,  
»en la qual se coçien los príncipes et los pastores de las tiniebras, que  
»seguen los bienes temporales et eran caçadores de las riqueças: los  
»quales cobdiçian las primeras cáthedras, los primeros asentamientos en  
»las signagogas et ser saludados en el mercado et llamados maestros.  
»Esta olla açiende el diablo, quando fincha et pone viento en los coraçõ-  
»nes de los omes á querer las cosas altas ó atribuyendo á sy lo que non  
»áy en ellos» 2.

Con dolor grande contempla los demás pecados, subiendo de  
punto su indignacion, al considerar cuánta era en clérigos y se-  
glares la falta de castidad y de pureza:

»¡Mal pecado!... (decia de los primeros) algunos quiera Dios que non  
»sean muchos, non se guardan.... Torpe cosa es desirlo; mas muy más  
»torpe faserlo... et como quier que non se deua faser, pues que se fase,  
»digase: que es que el saçerdote, que es dicho ángel et puede, lo que non  
»puede el ángel, faser del pan et del uino carne et sangre del nuestro Se-  
»ñor Ihu. Xpo., tiene de noche en la cama la mala muger et de dia ofres-  
»ce en el altar al fijo de la Virgen!! Son algunos que me dirán:—Peca-  
»dores somos, mas como quier que tengamos mugeres en casa et çerca de  
»casa, tenémoslas para seruiçio, mas non para pecado». Yo te digo que  
»puede esto ser verdad; mas tus vesinos nin yo non lo creemos, por que  
»San Gerónimo dise asy:—Estar con muger et non conocer muger, ma-  
»yor miraglo es que rresuçitar un muerto. Et tú non puedes rresucitar  
»un muerto que es ménos çet quieres que te crea lo que es más?... Cada

1 Exposicion de las *Obras de Misericordia corporales*, fol. xliiij.

2 *Siete Pecados mortales*, pecado de la soberbia, fól. xlvi, v. y  
xlviij, r.

»dia está el costado della con el tuyo en la mesa, et su cama et la tuya  
»en la cámara; tus ojos á los ojos della en la fabla; tus manos con las  
»suyas en la obra... çet díesme que non pecas? Puesto que á Dios seas  
»continente, yo hé grand sospecha de ty: palabras son de San Gerónimo.  
»Por ende sigamos al apóstol, etc. 1.

No de otra manera, ni con fin menos alto y trascendental  
condenaba don Pedro Gomez de Albornoz todos los vicios de su  
época, cualquiera que fuese el lugar y la clase en que se alber-  
garan<sup>2</sup>. Superior á quanto le rodea, al egercer el santo minis-  
terio del episcopado; sincero en sus nobles aspiraciones, al em-  
plear la palabra apostólica, manifiesta no poca amargura, al fijar  
sus miradas en el espectáculo que le ofrece la sociedad, siendo  
en consecuencia tanto más digno de elogio quanto es mayor su  
energía en la abominacion de los crímenes.

No es sin embargo su elocuencia tan arrebatada y fogosa  
como la del dominicano fray Jacobo de Benavente, ni tan in-  
cisiva como la del ignorado autor del *Espéculo de los legos*: de  
más dulce carácter, de más templada austeridad, efecto sin-  
duda del paternal egercicio de la enseñanza, atiende á curar las  
llagas del mal, sin añadir á su propio dolor nuevos dolores,  
bien que jamás le abandona el generoso celo de la verdad, anhe-  
lando, con entera fé en la doctrina, limpiar de toda maleza y ci-  
zaña el campo encomendado á su cultivo. Lástima fué para Se-  
villa que la misma claridad de su nombre no le dejara gozar  
largamente de tan ilustre prelado: llamado á la corte romana  
por la sollicitud del Pontífice, pasaba á Aviñon en los primeros

1 *Del pecado de luxuria*, fól. lxiiij, r. y v.

2 La integridad de don Pedro de Albornoz y la sinceridad de su noble  
intento resplandecen sobre todo, al referirse al clero, cuya corrupcion le  
duele más que otra alguna. Hablando de la obstinacion en el pecado, ex-  
clama: «En este pecado fallé yo muchos clérigos, uisitando, que me de-  
»sien:—¿Cómo dexaré esta muger, en que tengo tantos fijos? Et otros de-  
»sien:—Siruíome veynte et çinco ó treynta annos çómo la dexaré....? Non  
»la puedo dexar».—Et atales como estos están ansy ostinados et endure-  
»çidos en su malicia que non curan de Dios nin de las penas del infierno,  
»las quales non escapan, sean ciertos....!» (fól. lxxxv, r.)

meses de 1374, y de esta vida el día 2 de julio. La Iglesia lloró en él la pérdida de uno de sus más sábios doctores y maestros; España uno de sus mejores hijos; la elocuencia sagrada, que tiene por instrumento el habla de Castilla, uno de sus más notables propagadores.

Distinguiase á la sazón, como tal, otro varón respetable, que dado primero á los estudios del derecho civil, se consagraba despues á la carrera eclesiástica, ganando reputación de docto en teología y decretales.—En Montpellier se ejercitaba durante algunos años, leyendo derecho con honra suya y de su patria; y siendo elevado sucesivamente á las dignidades de arcediano de Zaragoza, paborde de Valencia y cardenal de la Santa Iglesia romana [1375], cundían tanto su autoridad y buena fama que muerto Clemente VII, le ponían en la silla pontificia el 28 de setiembre de 1394. Nadie podrá desconocer en estos breves rasgos á don Pedro de Luna, designado entre los sucesores del pescador con nombre de Benedicto XIII y apellidado en la historia con título de *antipapa*. Enlazada su vida por más de un concepto á los principales acontecimientos de la segunda mitad del siglo XIV y primera del siguiente, lograba también este esclarecido aragonés lugar señalado en la república de las letras: contábanse entre las muestrás de su erudición, como canonista, varios tratados latinos, escritos antes de ceñir la tiara <sup>1</sup>; pero si le hacían estimable de los doctos, ni tenían la importancia, ni ofrecían el interés que su libro intitulado *Consolaciones de la vida humana*, obra compuesta antes de recibir el capelo, la cual basta sin duda para concederle no exíguo galardón, como cultivador de la elocuencia sagrada <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Los más notables son: *Petri de Suma tractatus adversus Concilium Pisanum* (Bib. Ecur. II, L. 17).—*De horis canonicis dicendis* (Bib. Nac. A. 103).—*Constitutiones Archiep. Tarrac.* (C. 73, de id., editae 1391).—*De potestate Summi Pontificis et Concilii*. Don Nicolás Antonio y en tiempos más recientes el obispo Amat, que coloca á don Pedro de Luna, no sabemos por qué razón, en las *Memorias para el Diccionario crítico de escritores catalanes* (pág. 348), citan alguna otra obra del mismo carácter.

<sup>2</sup> El códice que encierra este apreciable libro se guarda en la Biblioteca

Una observación de conocida trascendencia ocurrirá sin duda á nuestros lectores, al llegar á este punto. ¿Cómo (dirán acaso) siendo aragonés, pudo señalarse don Pedro de Luna entre los escritores castellanos?... Esta pregunta que nos han dirigido con frecuencia hombres no ayunos por cierto en el estudio de nuestra historia literaria, queda en verdad plenamente satisfecha, al recordar cuanto llevamos dicho sobre los orígenes de los romances hablados en la Península Ibérica, y sobre la diferente localidad representada por los primeros monumentos de la poesía escrita, que adoptan por instrumento plástico la lengua formada y desarrollada en la España Central <sup>1</sup>. Aragon, lo mismo que la mayor parte de Navarra, habla esta lengua; y cuando el ejemplo y la fama de los ingenios, nacidos en Castilla, estimulan á sus hijos para aspirar al lauro de las letras, no puede maravillarnos que en una y otra comarca aparezcan oradores, historiadores y poetas que enlazando sus propios timbres con los de los poetas, historiadores y oradores castellanos, contribuyan á enriquecer

del Escorial, III y 7: es un volumen cuarto mayor, escrito en papel y letra de la primera mitad del siglo XV. Empieza con el siguiente epígrafe: «Aquí comienza el prólogo en el libro de las *Consolaciones de la Vida Humana*, el qual compuso el muy Santo in Xpo. Padre señor, el Papa Benedicto treseno, ques llamado don Pedro de Luna, antes del sumo Pontificado: el qual libro contiene consolaciones et remedios convenientes para contra qualesquier tribulaciones et tristezas, angustias et aduersidades que á los onbres por qualquier causa ó rrasón puedan venir en tanto que moren en este miserable ualle de miserias et trabajos».—Al fólío 58 vuelto termina el libro, expresándose las mismas circunstancias y dándose á entender que esta copia se sacó, viviendo aún don Alvaro de Luna, á quien se intitula «muy magnífico virtuoso et noble señor, cauallero muy prouado et uertuoso en las armas, muy fiel et esforçado condestable de Castilla et maestro de Santiago».—En el fol. 59 comienza otro tratado místico, que se intitula: *Divina consolacion de las ánimas* y se dice «fecho por un glorioso doctor.» Alcanza al fol. 84 vuelto, en que da fin el MS. El tratado que analizamos, ha sido mucho tiempo despues de escritos estos capítulos, incluido en el tomo de *Prosistas anteriores al siglo XV*, por la diligencia de don Pascual Gayangos, uno de los más constantes colaboradores de la *Biblioteca de autores españoles*.

<sup>1</sup> Segunda Parte, caps. VII, pág. 387 del t. III.

la literatura llamada á representar la gran nacionalidad española, anticipándose en esta forma y preparando en cierto modo las trasformaciones de la política.

Dejaremos en breve ámpliamente confirmado este aserto en orden á la poesía, demostrando su exactitud en este mismo capítulo respecto de la historia; y por lo que atañe al libro de las *Consolaciones de la vida humana*, que ahora consideramos cual brillante muestra de la elocuencia, cultivada en la edad que examinamos por los prelados aragoneses, bien será consignar que favorecieron á su autor notables circunstancias para dar á la lengua empleada en dicho libro mayor perfección que la alcanzada á la sazón por sus compatriotas <sup>1</sup>. Desde su primera juventud habia tenido trato y comunicacion con los principales magnates de Castilla; y cuando su hermano mayor, don Juan Martinez de Luna, recibia en su castilio de Illueca á don Enrique de Trastámara, vencido en Nájera, no solamente se complacia don Pedro en favorecer sus pretensiones, sino que á punto de «partir para el estudio, todo el dinero que tenia para la su partida, »diólo al rey don Enrique, entendiendo que non podia ser despendido en mejor estudio que en reparar á tan grand rey é señor, que con tanta fortuna et nesçesidad á su casa avia aportado» <sup>2</sup>. El futuro Pontífice parecia preludiar en tal manera la proteccion y amparo que hallaba años adelante en los descendientes de don Enrique, y daba al propio tiempo claro testimonio de aquella singular afición, que hacia á su familia tomar carta de naturaleza en el suelo de Castilla <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Debemos advertir aquí que esta duda de los modernos eruditos no ocurrió á don Nicolás Antonio, quien aun sin examinar las *Consolaciones* en romance, decia: «Potuit ergo liber ab eo [Petro de Luna] scriptus vernaculá forsan linguá, transferri, vel ab eo, vel ab alio in Latinam (*Bibliotheca Vetus.*, lib. X, cap. III). Obsérvese que la lengua vernácula, á que se alude, es la castellana.

<sup>2</sup> *Crónica de don Alvaro de Luna*, tit. II, pág. 8.

<sup>3</sup> Véase el título I.º de la citada *Crónica de don Alvaro*, en que se mencionan todos los personajes que en tiempo del Maestre habian llegado, así en lo eclesiástico como en lo civil, á los más altos cargos de la monar-

No se nos haga pues extraño el que don Pedro de Luna, bajo cuyos auspicios florecen otros escritores dignos de aplauso, cultivase la lengua del Rey Sábio, cual instrumento propio y apto para el egercicio de la elocuencia sagrada. Su libro de las *Consolaciones de la Vida Humana* era en gran manera notable bajo el triple aspecto de la idea, de la forma literaria y del lenguaje. Como expresaba ya desde las primeras líneas, «consideradas las tribulaciones deste mundo et las muchas causas et »ocasiones de las turbaciones, pensó de infinitas consolaciones, »contenidas encubiertamente en las escripturas, algunas dellas »recoger en escriptos en qualquier obra que estuviesen»; y así como Boecio hizo su *Consolacion de la Philosophia* entre cadenas, así tambien escribia don Pedro de Luna «en cierta semejanza de destierro de los que impugnauan la justicia et esso »mismo la obediencia de la romana santa Eglesia».

Intentaba por tanto restablecer en el ánimo de grandes y pequeños el principio de autoridad, dolorosamente rebajado en medio del cisma que escandalizaba al cristianismo, llevando al propio tiempo la paz á todas las conciencias; y esta generosa idea, que le ponía en las sienes el birrete cardenalicio, levantándole por último á la silla pontificia, daba á su libro señalado ascendiente y prestigio, obligándole á fijar sus miradas en todas las gerarquías sociales. En quince *partidas* distribuía «los remedios »convenibles de las consolaciones contra las cosas que conturban »á los onbres»; y deteniéndose á considerar individualmente los estados del mundo, aplicaba á todas y á cada una de las situaciones de la vida la doctrina de los antiguos filósofos y de los Santos Padres, mostrando, al hacer semejante alarde de erudicion, cierta sobriedad y cordura, si bien deslustraba alguna vez las excelentes dotes oratorias que en todo el libro resplandecen, entrecortando con las frecuentes citas, sus más vivos y pintorescos pasages. Del mérito de don Pedro de Luna, como escritor sagrado, no podria formarse cabal juicio, sin conocer alguna muestra de las

quia castellana. Entre ellos llegaron á distinguirse hasta cinco arzobispos, un copero mayor del rey y un prior de la Orden de San Juan.

*Consolaciones.* Pintando la tribulación por sus efectos, dice:

«Ciertamente la tribulación engrandesce el corazón del onbre, para  
»rescebir grandes dones de Dios: ca ansy commo el martiello del platero  
»fase estender la plata debaxo de su mano, de la qual entiende la su copa  
»obrar, ansy ciertamente el platero fabricante de toda criatura entiende  
»estender tu corazón por las tribulaciones, por que pueda él poner muchos  
»dones et bienes espirituales, por que el corazón tuyo sea copa preciosa  
»de muy preciosas et muy sanctas rreliquias de Iho. Xpo. á solás et demos-  
»tracion de los que quedan en este mundo. La tribulación á manera de  
»agua temprá el vino del alegría temporal, por que non enpesca á la cabe-  
»ca flaca, esto es al ánima del onbre spiritual, por mengua de entendi-  
»miento ó por otro algund deffeto. Et aun la tribulación á manera de  
»agua, affoga los enemigos espirituales, esto es : á los pecados» 1.

Encareciendo la piedad y la mansedumbre, exclama:

»Bendicha es aquella ánima, la humildat de la qual confonde la sober-  
»bia del otro; la paciència de la qual apaga la yra del otro; la obdiencia  
»de la qual maltrahe ocultamente la peresa del otro; el fervor de la qual  
»despierta la cobardía del otro; la gracia de la consolacion et yluminaçion  
»de la qual alumbrá el ojo del corazón del próximo, turbado con grant  
»yra. Et mejor es que non aquel que al su hermano triste et turbado non  
»tan solamente non le consuela para le leuantar, mas aun le ayuda pa-  
»ra derrocar, ansy como aquel que vee la paret enclinante para caer non  
»la enderesça para leuantar, mas tuerçela más para derrocar. Et ansy  
»fasen algunos, disiendo dan dotrina : á los que andan derecho, por fal-  
»sos conseios conseian, por que fagan torçer, et esfuerçan, por traerlos á  
»muerte» 2.

Atento al fin principal de su libro, recuerda don Pedro de Luna á cada cual de los estados de los hombres sus deberes mo-  
rales y religiosos: veamos cómo, valiéndose de la doctrina y au-  
toridad de los Padres, hace gala de su erudicion, al tratar de las  
obligaciones de los prelados:

»Si entendieses los dichos de los santos doctores, non te dolerías de la  
»priuacion de la perlasia. Et non es marauilla; ca muchas veces sentençias

1 Lib. II, cap. I.º, fól. 9.

2 Lib. IV, cap. 4.º

»terribles son leydas contra los perlados et presidentes. Onde dise Grisós-  
»tomo:—Los perlados, por la altesa de la dignitat, en un mesmo peccado  
»más gravemente peccan que los súbditos suyos. Et dise Sant Hierónimo:  
»Más gravemente peccan los perlados que los pueblos, et por ende son más  
»cruamente atormentados. Onde dise Sant Grigorio: Los perlados deuen sa-  
»ber que sy cometen peccados, tantas muertes han á padecer quantos en-  
»xiemplos dieron de perdicion á los sus súbditos. Et dise Sant Bernaldo: A  
»más graue et más peligrosa debda son obligados los que an á dar rason et  
»cuenta de muchas ánimas. Onbre ¿por qué cobdiçias aquello, lo qual avi-  
»do, muy muchas veses vernás en confussion et pessamiento? Ciertamente  
»las malas costumbres de los servidores muy mucho fasen desuiar á los  
»senyores. Onde dise Sant Grisóstomo: Ansy como quando vees el árbol  
»que tiene las fojas secas, entiendes que algund defetto está en sus rayçes,  
»ansy quando vieres el pueblo mal acostumbrado, entiende quel saçer-  
»doçio non está sano. Onde dise Sant Ambrosio: En el effeto de la corre-  
»ption conosçerás el deffeto del corregidor. Et dise: Para qué vos tengo de  
»castigar?... Cómno uos podedes á mí por mal palabra reprehender?... Nin  
»aun por aquesto el Obispo non es escusado de corregir al pueblo; ca se-  
»gund dise Beda, Dios demandará al pastor los peccados de las sus  
»oveias» 1.

En tal forma empleaba el futuro Benedicto XIII la erudicion  
eclesiástica y no de otra suerte contribuia al esclarecimiento de  
la elocuencia sagrada, que tenia por intérprete la lengua vulgar,  
un siglo despues designada con el nombre de española. Fiel  
depositaria de la doctrina evangélica, sobre cuyo principal fun-  
damento descansaba á la sazón la sociedad, representaba la elo-  
cuencia los intereses más altos y transcendentales de la misma y  
aunque viviendo en la religion una vida comun al mundo cristia-  
no, reflejaba en la condenacion de las supersticiones y extravios  
del pueblo y de sus pastores la manera de ser interior y particu-  
lar de nuestros abuelos, bosquejando, con más exacto y vário  
pincel que la historia, sus multiplicadas costumbres. Y no sea esto  
decir que no estuviera tambien confiado á la historia el interés  
constante y duradero de la sociedad, cual maestra y espejo de la  
vida; mas por la misma pendiente que traia de antiguo la erudi-  
cion histórica, pendiente que aumentaba desde la mitad del siglo,

1 Lib. V.

ensanchando el campo de las especulaciones con la noción de la antigüedad, bien que todavía vaga é imperfecta <sup>1</sup>, si conservaba en las crónicas de los reyes y aun de los magnates parte de su primitivo candor nacional, pugnaba por señorear el mundo antiguo, que iba siendo de día en día más conocido de los pueblos meridionales, ó ya se acostaba á las maravillosas ficciones de la caballería, abusando ciegamente de la credulidad excesiva de la indocta muchedumbre.

Tiene en uno y otro concepto ejemplos no para olvidados, si bien todavía no bien reconocidos, la historia literaria de la segunda mitad del siglo XIV; y es en verdad digno de notarse que no se limita ya, según arriba insinuamos, al suelo castellano, hecho característico que demuestra la natural é inevitable influencia ejercida por la España Central en las comarcas, que de antiguo hablaban con leves modificaciones, el mismo idioma <sup>2</sup>. Lugar distinguido lograba entre los ingenios aragoneses don frey Juan Fernandez de Heredia, ilustre vástago de una de las más poderosas familias de aquel reino, la cual, no cuenta este solo hijo entre los cultivadores de las letras. Inscrito Heredia en la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalem, habia ganado desde su juventud reputacion de entendido y gallardo caballero, subiendo

<sup>1</sup> Téngase muy en cuenta la progresion que hemos ido señalando en este linage de tareas desde los tiempos de don Alfonso X, que fué el primero á empezar en el siglo XIII la meritoria obra de descorder el velo que envolvía en oscuras tinieblas el mundo antiguo: no llamada nuestra literatura á dar cima á esta empresa, reservada principalmente á la italiana, justo es observar que ni le era dado caminar con planta segura por una senda desconocida, ni pudo evitar los extravíos á que su inexperiencia habia de exponerla, extravíos de que no se vió tampoco libre la historia cultivada por los Compagni y los Villani. El sazonado y recto conocimiento de la antigüedad clásica sólo podia alcanzarse despues de grandes esfuerzos y afortunados descubrimientos, debidos á la filología y á la arqueología: el anhelo de conocerla vive siempre en todos los pueblos, que derivan de ella su cultura. Adelante veremos cómo llegan á disiparse las tinieblas, que en el siglo, á cuyo fin tocamos, aumentaron considerablemente en las esferas de la historia las ficciones de la caballería.

<sup>2</sup> Véase el Apéndice núm. III de la I.<sup>a</sup> Parte.

con general aplauso á los primeros oficios de la expresada milicia. Gran prior de Aragon, Castellano de Amposta, Gobernador de Aviñon y del condado Venaissin, Gran prior de Castilla y de San Gil, tales eran los cargos á que le elevaron sus prendas y en que se habia acrisolado su fama de sábio y justiciero, cuando en 1380 le ponía el voto universal de sus hermanos en la primera silla de aquella ínclita Orden. Gobernábala, con honra suya y lustre de sus caballeros, por el espacio de diez y nueve años y ocho meses, pasando de esta vida en 1399, ya en muy avanzada edad, no sin llevar trás sí el llanto y las bendiciones de sus vasallos y de sus milites <sup>1</sup>.

Mas la justa nombradía del caballero crecía en gran manera con el merecido lauro del cultivador de las letras. Acatando la gloria de los héroes, que habian dado fama imperecedera al nombre español, quiere Heredia quilatar sus hazañas, y acopia con diligente solicitud cuanto se habia escrito sobre la Península Ibérica, así en la antigüedad como en los tiempos medios: allegados aquellos tesoros, excita su entusiasmo el noble ejemplo del Rey Sábío, convidándole con análoga empresa á la realizada respecto de la historia nacional por el preclaro monarca de Castilla; y nace en su mente el pensamiento de la *Grant Crónica, ó Istoría de Espanya*. Pero no se limitan sus deseos al horizonte de la historia patria: gastadas su juventud y aun su virilidad en largos viages, que habian despertado en su pecho el anhelo de conocer los grandes acaecimientos de apartadas edades y regiones, dirige tambien sus miradas á los héroes extraños de más alto renombre y concibe la idea de la *Crónica de los Conquistadores*, completando el cuadro que iba á ofrecer en ella á la contemplacion de sus compatriotas con la *Flor de las Istorias de Oriente*.

Contribuía de tal suerte el Gran Maestre de San Juan al

<sup>1</sup> *Histoire des Cheval. Hosp. de Saint Jean de Jerusalem*, por Verdot, tomo II, lib. V;—Véase tambien el núm. XXXVII de la *Biblioteca del marqués de Santillana* en la edicion que hicimos de sus *Obras*, página 607 (1852).

desarrollo de la historia en el doble sentido en que se había manifestado esta desde la mitad del siglo; y ya respondiendo hidalgamente al llamamiento, hecho por el Rey don Alfonso al espíritu de nacionalidad en su *Estoria de Espanna*, llamamiento que parecía preludiar la futura unidad de la monarquía, ya obedeciendo la ley universal que había empezado á dirigir todos los estudios de los doctos hácia las vías del *Renacimiento*; ya en fin cediendo al incentivo de peregrinas novedades, que abrian á la imaginación de grandes y pequeños un mundo enteramente desconocido, mostrábase asociado al progresivo movimiento de la civilización, revelando al par altas dotes personales que tienen contados, bien que insignes ejemplos, en la historia de la cultura española.

No andaban sin embargo acordes los deseos y el sentido crítico de don Frey Juan Ferrandez de Heredia. Si era su intento, al compilar «la *Grant Crónica de los Reyes et príncipes de Spanya*, que las sus virtudes et caballerías non fuessen olvidadas, mas retenidas et nombradas et otrosí loadas en los juicios et lenguas de los hombres por siempre jamás»<sup>1</sup>; si tuvo presentes, con-

1 La *Grant Crónica* ó *Istoria de Espanya*, se custodia, entre los libros que fueron del docto Marqués de Santillana, en la selecta librería del duque de Osuna, conforme dijimos en el lugar citado de las *Obras* del referido Marqués (pág. 606).—Compónese de tres partes, contenida cada cual en un grueso volumen de hermosa vitela, escritos todos á dos columnas, de hermosa letra, y exornados de iniciales de colores. Al frente de cada volumen se vé el retrato del Gran Maestre, prolijamente miniado, circunstancia que se repite en las demás obras que llevan el nombre de Heredia, siendo prueba fehaciente de su autenticidad. En la primera foja del tomo primero leemos: «Esta es la grant et verdadera *Istoria de Espanya*, segun se troba en las ystorias de Claudio Tolomeo et segun se troba en los VII libros de la *General Istoria* (no la de España) que el rey don Alfonso de Castiella, que fué esleydo emperador de Roma, compiló» etc.—Al final dice: «Aquí fenescce la primera partida de la *Grant Crónica de Espanya*, compilada de diversos libros et ystorias por el muyt reverent en Xpo. Padre et Señor don Johan Ferrandez de Eredia, por la gracia de Dios de la santa casa del Espital de Sant Johan de Jhrlm., maestro humil, et guardador de los pobres de Xpo. La qual crónica de mandado de dicho senyor yo Alvar Perez de Sevilla, canónigo en la cathedral iglesia de Jahen escribí

forme queda indicado, los historiadores conocidos en su tiempo, que ya directa ya indirectamente habían tratado de las cosas de España<sup>1</sup>,— no alcanzo á trazar un plan razonado, ni menos á separar lo fabuloso de lo cierto, cayendo en los extravíos, de que tampoco se había visto libre el Rey Sabio respecto de los tiempos primitivos<sup>2</sup>.

Con la venida y dominación de los *appellinos*, á quienes arroja Hércules del territorio peninsular, asentando en él su imperio, comienza la primera de las tres partes que componen la *Grant Crónica*: prosiguiendo con las *gestas* de Ulises y de Bruto, hijo de Silvio, llega en el cuarto de sus catorce libros á los «fechos del grant et invencible Anibal»; y deteniéndose en las guerras de los tres Escipiones más de lo que podía convenir á

»de mi propia mano. Et fué acabada en Avinyon á XIII dias del mes de Jenero el anyo del nascimiento de nuestro senyor M.CCC et LXXXV».

1 Demás de las obras ya indicadas, cita Heredia las «ystorias de Ércules et de Ispan et de Pirous», manifestando que eran libros especiales, y más determinadamente á Tito Livio, Lelio Ennio, Lelio Marcio, Claudio, Valerio, Orosio, Eutropio, Salustio, Plutarco, Lucano, César, Petreyo, Afranio, Sileno (griego), Justino, Isidoro, Sulpicio, el Pacense (Isidoro menor), Juan de Verona, Paulo Diácono, Turpin, Guillermo de Ausserre, Belvais (Vicente Beauvais), Hugo de Floriach, don Lúcas de Tuy y el arzobispo don Rodrigo, «que fué çaguero en escrebir las ystorias» latinas.— Todo este aparato histórico nos dá á conocer el empeño, con que Heredia acometió la árdua empresa de su *Grant Crónica*.

2 Cúmplenos advertir sin embargo que los descubrimientos arqueológicos hechos en nuestros dias imprimen cierto carácter de autenticidad á las maravillosas y desautorizadas leyendas, relativas á los primeros pobladores de la Península Pirenáica, llamando sobre ellas la atención de los doctos. El sepulcro hallado en los últimos años en Tarragona, que ha ejercitado por mucho tiempo la erudición de los arqueólogos nacionales y extranjeros, teniéndole unos por auténtico, declarándole otros apócrifo, es sin duda uno de los monumentos que abren de nuevo la tela histórica á las investigaciones relativas á tan lejanos tiempos, siendo acaso posible que llegue dia en que figuren, no como patrañas ridículas, y sí como hechos más que probables, la venida de los *appellinos*, *almunices* ú otras gentes, cuyos nombres provocan hoy la desdeñosa sonrisa de los eruditos. De la arqueología, la filología y la etnografía debe esperarse mucho respecto de los tiempos primitivos de la historia de España.